



CIPE
Centro de Investigaciones
y Proyectos Especiales

Globalización y cultura: hacia una identidad para el Tercer Mundo

Investigadora:

Marta Jimena Cabrera

Profesora de la Facultad de Ciencias,
Gobierno y Relaciones Internacionales
de la Universidad Externado de Colombia.

INTRODUCCIÓN

"Globalización" parece ser el concepto de la década, aunque su ubicuidad dificulta el especificar su problemática, la función que sirve el término y los efectos que tiene sobre la política, la economía, la cultura y las teorías contemporáneas que analizan estos ámbitos.

Un amplio rango de teóricos sociales contemporáneos (marxistas, teóricos de sistemas mundiales, funcionalistas, weberianos y otros) arguyen que la globalización es la tendencia principal de la actualidad, por cuanto fortalece el dominio del sistema capitalista mundial, reemplaza la primacía del Estado-nación por corporaciones transnacionales (CTN) y logra permear las culturas locales a través de una "cultura global".

Para otros, la globalización encarna la occidentalización del mundo (Latouche, 1996) o es una cubierta para el ascenso del capitalismo (Ferguson, 1992). En esta línea algunos teóricos posmodernistas afirman que los desarrollos en el capitalismo transnacional están produciendo una nueva configuración global histórica de posfordismo o que el posmodernismo es una nueva lógica cultural del capitalismo (Harvey, 1989; Jameson, 1991).

Sin embargo, hay articulaciones del discurso de la globalización que son complicadas porque ven el término como reemplazo de la posmodernidad en tanto que temática central de la teoría contemporánea (Waters, 1995; Albrow, 1996), o incluso es asimilado a la problemática de la modernidad y la posmodernidad. Para otros teóricos la globalización simplemente se inscribe en el giro posmoderno; o bien es una nueva condición global aún no teorizada.

Teóricos como Giddens (1990) la identifican con la modernidad; y otros difieren al afirmar que la "era global" difiere de la "era moderna" (Albrow, 1996). Para algunos, vivimos una era

global en la cual la globalización es el concepto central (Albrow, 1996), mientras otros encuentran las afirmaciones sobre la novedad y centralidad de la globalización exageradas (Hirst y Thompson, 1996, Waters, 1996).

Según otras visiones, el término es percibido como un proceso de estandarización en el cual unos medios globalizados y una cultura de consumo circulan el mundo produciendo homogeneidad. Otros más la perciben como generadora de diversidad y heterogeneidad a través de procesos de hibridación¹, los cuales posibilitan apropiaciones únicas y formas de síntesis de lo global y lo local (Hall, 1991, García-Carclini, 1995).

En el plano de los negocios, constituye una estrategia para aumentar el poder y las ganancias corporativas. Los gobiernos la despliegan para promover un aumento en el poder del Estado, mientras que las organizaciones sociales no gubernamentales la ven como un ente equilibrador que puede producir bienes sociales positivos (acciones ambientales, democratización o humanización)².

En suma, el punto de coincidencia es que la globalización se estima como una característica sobresaliente de esta época. La ubicuidad del término sugiere una reconfiguración de la teoría social contemporánea y de los ámbitos político, económico y cultural: vivimos efectivamente un período de innovación tecnológica y reestructuración global.

Parte de esta transformación a una nueva etapa de tecnocapitalismo ha implicado una reorganización fundamental de la economía, cultura y política mundial para la cual el término "globalización" sirve como palabra clave. Está implicada en debates sobre el posfordismo, el poscolonialismo, el posmodernismo y otros "pos" que implican o quieren implicar una ruptura fundamental con el pasado. La globalización está envuelta en debates sobre las características y cambios que definen esta época.

En este trabajo pretendemos mostrar algunos de los usos dominantes del término globalización, proponer la necesidad de una teoría crítica de la globalización que supere las posiciones parciales y explorar una identidad para el Tercer Mundo dentro del debate de la globalización que considere sus especificidades culturales e históricas.

¹ "A mixture of two social languages within the limits of a single utterance, an encounter, within the arena of an utterance, between two different linguistic consciousnesses, separated from one another by an epoch, by social differentiation, or by some other factor" (Fakhtin, 1981).

² Resulta interesante hacer referencia a una medición realizada por Kellner en 1997 de los sitios de internet obtenidos al introducir la búsqueda "globalización". En su mayoría resultaron ser sitios de grandes corporaciones, gubernamentales, de acción social o política y académicos que indicaban proyectos de investigación sobre el tema, con lo cual se sugiere que el concepto provee capital cultural y recompensas económicas tanto para los académicos como para los hombres de negocios.

Nuestro argumento es, en primera instancia, que el discurso de la globalización es una *dialéctica de continuidades y discontinuidades* (Mittelman, 1996, en Garay). Debe ser visto como un proceso complejo y multidimensional que implica varios niveles, flujos, tensiones y conflictos tales que se requiere de una teoría social transdisciplinaria para captar sus contornos, dinámicas, trayectorias, problemas y posibles futuros.

Segundo, subrayamos la necesidad de evitar que el uso del término globalización se convierta en un discurso totalizante. Una teoría crítica sobre la globalización debe tomar en cuenta las especificidades culturales del "Tercer Mundo" para asegurar su inserción creativa en el proceso y evitar su marginalización de éste.

También hay que tomar en cuenta que la inserción del Tercer Mundo en la modernidad, así como la relación entre las esferas pública y privada, lo local y lo regional han sido mediadas por circunstancias históricas determinadas, como la experiencia colonial, que obviaron dichas especificidades.

Sin embargo, antes de entrar en el debate es necesario aclarar algunos términos, haciendo la salvedad de que representan conceptos complejos, cuya explicación no se pretende agotar, pero nos aproximaremos a ellos distinguiendo sin embargo entre la operación analítica y los elementos de la realidad³.

Por ejemplo, "Tercer Mundo". El término se acuñó en la Conferencia de Bandung (1955) cuando se intentaba establecer una tercera vía (entre los bloques occidental y oriental) como alternativa al orden bipolar del mundo de posguerra. Pero, según Spivak (en Landry y McLean, 1996), dicho esfuerzo no fue acompañado por un esfuerzo intelectual commensurado; el discurso se nutrió de las posiciones emergentes en ese entonces frente al "viejo" orden mundial: el antiimperialismo o el nacionalismo.

Mohanty (1991) define Tercer Mundo geográficamente

The nation-states of Latin America, the Caribbean, Sub-Saharan Africa, South and South-east Asia, China, South Africa, and Oceania constitute the parameters of the non-European third world. In addition, black, latino, asian, and indigenous peoples in the U.S., Europe, Australia, some of whom have historic links with the geographically defined third world, also define themselves as third world peoples.

De manera similar Johnson-Odim (en Mohanty, Russo y Torres, 1991) afirma

³ Sobre el tema de la "violencia de la representación" véase el análisis que hace Derrida del pensamiento de Levinas en *Violence and metaphysics* y el ensayo de Joseph Conrad *Geography and some explorers*.

The term [...] is frequently applied in two ways: to refer to 'underdeveloped' / overexploited geopolitical entities, i. e. countries, regions, even continents; and to refer to oppressed nationalities from these world areas who are now resident in 'developed' First World countries.

Para Sangari (1990) el término no sólo designa áreas geográficas específicas sino espacios imaginarios: "...[it] both signifies and blurs the functioning of an economic, political, and imaginary geography able to unite vast and vastly differentiated areas of the world into a single 'underdeveloped' terrain". Esta posición es una crítica sobre la manera como el "Tercer Mundo" es empleado por Occidente para agrupar lugares vastamente diferentes.

Pero "Occidente" es también una construcción imaginaria que puede construirse dialécticamente por otros: "... the Orient has helped to define Europe (or the West) as its contrasting idea, image, idea, personality, experience" (Said, 1979).

Para Pieterse (1993, en Morley) Occidente es:

The community of nations [...] characterized by the inherited civilization whose most important sources are the Judeo-Christian religion, Hellenistic ideas about government, philosophy, arts and science and Roman view concerning law.

En ese punto vale la pena resaltar que tanto Occidente como Tercer Mundo son categorías de análisis, *no son espacios reales*.

Con el "descubrimiento" de América y la colonización de Asia y África y otras regiones estos territorios se delimitaron sobre la base de la superioridad cultural de colonizador⁴ y la preeminencia del capitalismo. Si las identidades culturales están definidas colectivamente sobre la base de la experiencia, la memoria y la tradición (la cual puede construirse e incluso inventarse, Said, 1997), así como sobre una variedad de prácticas y manifestaciones culturales, políticas y sociales, la construcción del "Tercer Mundo" está basada en la imagen del otro, en su experiencia específica, en su sentido de la historia y su poder para relatarla⁵.

En esa línea, el desarrollo histórico se asimiló al de Occidente, y su poder comenzó a ejercerse justamente a partir de su visión de la historia, es decir, de una construcción genealógica,

⁴ Said (1993) ha mostrado que la cultura imperialista del pasado tiene la capacidad de seguir condicionando el imaginario cultural.

⁵ Sobre el tema del logocentrismo, véase Derrida, *Margins of philosophy*.

according to which ancient Greece begat Rome, Rome begat Christian Europe, Christian Europe begat the Renaissance, the Renaissance the Enlightenment, the Enlightenment political democracy and the industrial revolution. Industry, crossed with democracy, in turn yielding the United States, embodying the right to life and the pursuit of happiness (Wolff 1982, en Morley).

Esta narrativa teleológica convierte a la historia en una fábula de éxito moral. Hace pensar en el desarrollo como el cumplimiento de una serie de etapas sucesivas necesarias para llegar a tener "éxito" en el sistema mundial.

Esto es una crítica a una forma eurocéntrica de construir la historia y de asumir la civilización. En realidad, el capitalismo y la modernidad son procesos que nacen coyunturalmente en determinadas partes de Europa (no en todo el continente) y cuya lógica no está determinada sólo por las fronteras nacionales sino que no podría concebirse el "éxito" de países como Japón en el contexto económico internacional.

Sin embargo, a partir de globalizaciones sucesivas (el "descubrimiento" de América, la expansión colonial de los siglos XVI-XVII, la expansión industrial del siglo XVIII; la expansión colonial en Asia, África y otras regiones, la modernidad del siglo XIX) el sistema capitalista⁶ comenzó su expansión a escala global. El momento actual no es más que el resultado de ese conjunto de cambios ocurrido en un período histórico determinado. En ese sentido, no creemos posible postular el mundo actual como "posmoderno", ya que no hay un "antes" y un "después" en el flujo de este proceso.

Para finales del siglo XX hay una constelación de fenómenos económicos, políticos y culturales que trascienden las fronteras. La cuestión que se plantea es ¿cómo comprender y caracterizar este cuadro, cómo puede aprehenderlo el llamado "Tercer Mundo", cómo hallar su rumbo dentro del juego de fuerzas presente en el proceso actual de globalización?

I. ¿CÓMO TEORIZAR LA GLOBALIZACIÓN?

La primera dificultad con la que se tropieza en la teorización del fenómeno es posiblemente su definición. Como se advirtió en la introducción, el término "globalización" cubre una multiplicidad de procesos, indicando una condición altamente compleja. Para efectos de este trabajo definiremos el término como un proceso complejo que se desarrolla en la esfera política, económica y cultural. Si bien dichas esferas se consideran parte de un todo, el proceso se caracteriza por "la recreación de una identidad propia-diferencial de cada una de las esferas,

⁶ Esta no es una periodización historicista, más bien se trata de la expresión de una fuerza o proceso de larga duración.

por la diferenciación entre las dinámicas reproducidas a nivel de cada una de ellas y por la asincronía del proceso entre espacios: transnacional, multilateral, regional, nacional y local" (Garay 1998: 42).

Sin embargo, resaltaríamos que su uso no es neutral.

"Globalización" puede ser empleada como reemplazo de discursos con cargas ideológicas como "imperialismo"⁷, y también "modernización". Como reemplazo del primero, desplaza el énfasis de la dominación de los países en desarrollo por los países desarrollados, o de las economías locales y nacionales por las CTN, ocultando aspectos destructivos del desarrollo contemporáneo. Como reemplazo del segundo, puede robarle su connotación positiva como parte de una trayectoria inexorable hacia el progreso. Comparado con dichos discursos, el término es aparentemente neutral⁸.

Los discursos ideológicos pueden representar por una parte un proceso positivo de progreso económico y social, innovación tecnológica, diversificación de bienes y servicios, libertad en los flujos de información y altos estancares de vida, pero, de otro lado, la destrucción de tradiciones locales, la subordinación de regiones y países pobres al poder de los ricos, destrucción ambiental, y homogeneización cultural.

Pero más allá de las consideraciones ideológicas hay que reconocer que el proceso es una expresión de una tendencia mundial que incluye factores políticos al articular diferentes niveles de la realidad social. Desde este punto de vista, las CNT se constituyen en actores políticos cuyo campo de acción es mundial. Sus acciones y sus ideas parecen impositivas al traducir la prevalencia de una ideología vinculada con las fuerzas dominantes del proceso de globalización. En todo caso, esas ideas y acciones no son la única opción: otras propuestas deben ser presentadas y debatidas.

La globalización es, pues, una *construcción teórica*, abierta a distintas interpretaciones. Puede emplearse positiva o negativamente, o, mejor, de manera *multivalente* para describir procesos altamente complejos y multidimensionales en la economía, la política, la cultura e, incluso, la vida cotidiana.

⁷Según Tomlinson (en Chen, 1996), la globalización reemplaza al imperialismo pero se distingue de éste en que es menos coherente o dirigida hacia la cultura. La idea de imperialismo contiene al menos un propósito: difundir un sistema social desde un centro de poder hacia todo el mundo. La globalización sugiere interdependencia pero sin un propósito. Surge como resultado de prácticas económicas y culturales que no tienen por intención la interacción global, pero la producen. Más aún, los efectos de la globalización debilitan la coherencia cultural de todos los Estados-nación, incluso la de los económicamente poderosos (las potencias imperialistas de épocas previas).

⁸Esta estrategia de emplear un término neutral también tiene por objeto despolitizar el término y obviar del debate el tema de las relaciones de poder, mientras los estudios culturales procuran vincularlo con tradiciones marxistas, feministas, anti-racistas, anti-homofóbicas y anti-colonialistas (Chen, 1996).

La teoría crítica, apoyándose en la historia, es útil para analizar el discurso de globalización al describir mediaciones entre diversos fenómenos, la estructura sistémica (la cual organiza fenómenos y procesos en un sistema social), y la relativa autonomía de las partes, evidenciando tanto sus conexiones como sus disyunciones.

Respecto a la praxis, la teoría crítica intenta delinear potenciales positivos como libertad y democratización, y negativos como dominación, opresión y destrucción. Una teoría crítica de la globalización debe intentar especificar las interconexiones e interdependencias entre niveles como el económico, el político, el cultural y el psicológico, así como entre flujos de bienes y servicios, información, personas y tecnología.

Por esta razón se pretende presentar más adelante argumentos en contra de las posiciones parciales que la ven o bien como vehículo de progreso y diversidad o como fuerza homogeneizante y destructiva; es necesario articular tanto sus características progresivas como las regresivas.

Fuera de los problemas teóricos anteriormente mencionados se encuentra también una serie de problemas de método. Uno de estos se deriva del hecho de que frecuentemente se piensa la globalización como derivada de las relaciones internacionales o intercivilizatorias.

Esto presupone la existencia de naciones autónomas que interactúan entre sí, y la dinámica global derivaría a su vez del movimiento de las partes. También hay un movimiento análogo en el ámbito cultural: habría un conjunto de civilizaciones que interactúan. En este caso la civilización occidental, una entre otras, se destaca al imponer sus patrones de dominación sobre los demás núcleos civilizatorios.

Como vemos, en estos dos argumentos se conserva la independencia tanto de la nación como de las culturas: estas últimas girarían en torno de su eje, difundiendo sus rasgos fuera de su territorio original.

Peró en la dinámica de la globalización las cosas funcionan de manera distinta: lo que existe es un conjunto articulado de relaciones sociales mundiales. Este sistema no resulta de la interacción de entre las partes que la constituyen, sino más bien lo contrario. Las relaciones dejan de ser "inter" para tornarse "intra". En este sentido, configuraciones binarias como centro/periferia se vuelven insuficientes para entender la lógica de la globalización.

Por esta razón, el análisis frecuentemente se dirige hacia objetos de connotación global que expresen la "desterritorialización del espacio" (Ortiz, 1998). Estos objetos no tienen ya nada que ver con un determinado país, más bien denotan el orden interno de la sociedad globalizada; tampoco tienen que ver con ideologías exógenas, se trata de un proceso real, que está transformando el sentido de las sociedades contemporáneas.

Tal vez por esto la globalización se ha convertido en un rompecabezas para las ciencias sociales. En primera instancia éstas, a pesar de su vocación universalizadora, han adquirido sus contornos en el seno de unos territorios específicos, vinculándose a una realidad nacional.

La modernidad siempre ha pensado en los límites de un Estado-nación, es de allí de donde se han derivado debates sobre asuntos como la identidad (tan caro al debate científico de América Latina en el siglo XIX). El problema estriba justamente en que la globalización rompe las fronteras; su explicación implica pues la revisión del propio discurso de las ciencias sociales. Y más aún, la búsqueda de un nuevo marco teórico implica también la revisión de la propia tradición intelectual.

Otro problema que emerge es el de punto de vista sobre el objeto globalizado. Si la categoría nacional no es suficiente hay que implementar un punto de vista desterritorializado. Si bien las posiciones locales o nacionales no han perdido legitimidad, una reorientación de esa mirada podría permitir observar el proceso en su flujo, y posiblemente hallar respuestas a las preguntas que se formulen desde determinada realidad.

En ese sentido, este trabajo pretende dar una visión de la globalización comprendida justamente como flujo, desprovista de mantos ideológicos y en la cual ese espacio imaginario llamado "Tercer Mundo" se cuestione desde su propia realidad.

II. GLOBALIZACIÓN: ECONOMÍA/ESTADO/CULTURA

Para evidenciar la manera como la globalización ha sido por largo tiempo un terreno de lucha en el que se debaten discursos normativos positivos y negativos, nos remontaremos al debate de Adam Smith, Karl Marx y Friedrich Engels. De esta manera queremos mostrar también cómo la historia se constituye en una herramienta para comprender el presente, dimensión que está frecuentemente ausente de los debates contemporáneos.

Smith, posiblemente en uno de los primeros discursos sobre el tema, vio el "descubrimiento" de América y el paso a las Indias como creadores de un nuevo mercado mundial. Valoró en general el proceso positivamente, mientras los últimos tuvieron percepciones más críticas.

By uniting, in some measure, the most distant parts of the world, by enabling them to relieve one another's wants, to increase one another's enjoyments, and to encourage one another's industry, their general tendency would seem to be beneficial. To the natives, however, both of the East and West Indies, all the commercial benefits which can have resulted from these events have been sunk and lost in the dreadful misfortunes which they have occasioned. These misfortunes, however, seem to have arisen rather from accident than from any thing in the nature of those events themselves. At the particular time when

these discoveries were made, the superiority of force happened to be so great on the side of the Europeans, that they were enabled to commit with impunity every sort of injustice in those remote countries. Hereafter, perhaps, the natives of those countries may grow stronger, or those of Europe may grow weaker, and the inhabitants of all the different quarters of the world may arrive at that equality of courage and force which, by inspiring mutual fear, can alone overawe the injustice of independent nations into some sort of respect for the rights of one another. But nothing seems more likely to establish this equality of force than that mutual communication of knowledge and of all sorts of improvements which an extensive commerce from all countries to all countries naturally, or rather necessarily, carries along with it (Smith, 1962, Vol. 2: 141, en Kellner).

Smith observó la emergencia de un sistema mundial de mercado como una característica de la modernidad que eventualmente beneficiaría a todo el mundo. Aunque percibió la injusticia de las relaciones desiguales de poder (que creyó se podrían subsanar), la valoró como "benéfica." En el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels coinciden con Smith en la importancia de la globalización del mercado capitalista, pero difieren en su evaluación:

Modern industry has established the world market, for which the discovery of America paved the way... [the] need of a constantly expanding market for its products chases the bourgeoisie over the whole surface of the globe. It must nestle everywhere, settle everywhere, establish connections everywhere... The bourgeoisie, by the rapid improvement of all instruments of production, by the immensely facilitated means of communication, draws all, even the most barbarian nations into civilization... In a word, it creates a world after its own image (Marx y Engels 1976: 486ff, en Kellner, la bastardilla es mía).

Tanto el liberalismo clásico de Smith como el marxismo ven al capitalismo como un sistema económico global caracterizado por un mercado mundial y la imposición de relaciones similares de producción y cultura alrededor del mundo, creando un nuevo sistema mundial moderno al penetrar. Para ambos, la burguesía revoluciona constantemente los instrumentos de producción; de manera adicional, el mercado mundial generó inmensas fuerzas de comercio, navegación y descubrimientos, comunicaciones, e industria, creando un nuevo mundo de abundancia, diversidad, y prosperidad:

In place of the old wants, satisfied by the production of the country, we find new wants, requiring for their satisfaction the products of distant lands and climes. In place of the old local and national seclusion and self-sufficiency, we have intercourse in every direction, universal interdependence of nations. And as in material, so also in intellectual production. The intellectual creations of individual nations become common property. National one-sidedness and narrow-mindedness become more and more impossible, and from the numerous national and local literatures there arises a world literature (Marx y Engels, 1976: 488, en Kellner).

Para Marx y Engels el mercado mundial produjo una nueva clase de proletariado industrial que fue reducido a fuerza de trabajo, sin propiedad y sin nada que perder "excepto sus caderas". Creían que el proletariado industrial se organizaría como clase revolucionaria para derrocar el capitalismo y producir una sociedad socialista que aboliría la pobreza, la desigualdad, la explotación y el trabajo alienado, posibilitando el desarrollo pleno del individuo y una división más equitativa de la riqueza.

También contemplaron la posibilidad de una crisis que generaría una revolución mundial entre el capital y sus opositores. Los revolucionarios serían internacionalistas: más ciudadanos del mundo que miembros de naciones determinadas.

El marxismo compartía el pensamiento de muchos liberales en cuanto a que el desarrollo de un sistema mundial de libre comercio eliminaría el Estado-Nación y al nacionalismo en el nuevo sistema económico mundial (fuese capitalista o comunista). Tanto Smith como Marx presentaron el colonialismo y la globalización como inevitables y como bases del progreso material. Ambos reconocieron las injusticias del proceso para las víctimas de la colonización y el uso de la violencia y la fuerza para subyugar culturas no occidentales, pero defendieron el proceso y marcaron distinciones entre *naciones bárbaras* y quienes presentan la globalización como *proceso civilizante*, convirtiéndose en una de las ideologías dominantes del imperialismo.

Como vemos, el proceso está marcado desde hace algún tiempo con distinciones ideológicas de donde han surgido discursos que serán mencionados más adelante.

Autores como Lafargue interpretan estos cambios como una sobrevaloración del trabajo por parte de los burgueses, ya que éste era de su interés. Estos cambios revelan nuevas dimensiones de la sociedad en la idea del consumo. Esta nueva concepción se aplicaba en un principio a las clases acomodadas, razón por la cual el tema del no-trabajo es de poca importancia para las demás clases sociales. Gradualmente el tema del ocio se extiende al conjunto de la sociedad, incluso en forma de una reivindicación de la clase proletaria evidenciada en la disminución de la jornada laboral.

Este ejemplo ilustra cómo estos cambios no sólo afectan la esfera económica sino también la cultural. La sociedad de consumo terminó por desplazar a la ética del trabajo. La expectativa de realización se vio desplazada hacia un espacio imaginario. Estos cambios además revelan un orden injusto y desigual pero articulable en todas las sociedades. Ese orden seguirá extendiéndose con la globalización.

Históricamente la globalización tuvo importantes implicaciones políticas: el colonialismo benefició sucesivamente a las ciudades-estado italianas, a Holanda y a Inglaterra, que obtuvieron gran poder político⁹. Esta última se convirtió en imperio mundial gracias a su

papel en el comercio, el establecimiento de colonias, las finanzas y la industria. Tilly (1984) afirma: "The creation of a system of national states and the formation of a worldwide capitalist system" son "the two interdependent master processes of the [modern] era".

Durante siglos avanzó la globalización, sumando áreas del globo al sistema mundial de mercado. Con la II Guerra Mundial el proceso se frenó, aunque durante ésta ocurrirían eventos que contribuirían a dar forma al orden económico posterior¹⁰. Luego, las barreras comerciales fueron sistemáticamente desmanteladas, las fuerzas económicas mundiales penetraron las economías locales y una cultura de medios y de consumo empezó a circular el planeta.

En un sentido, los resultados han sido impresionantes: el crecimiento económico se ha quintuplicado, el comercio internacional se ha expandido doce veces y la inversión extranjera directa se ha expandido a un ritmo de dos a tres veces la tasa de crecimiento del comercio (Korten, 1996).

Empero, estos desarrollos han sido altamente desiguales: mientras las élites económicas y las corporaciones se benefician, las ganancias son distribuidas en forma inequitativa. La brecha entre ricos y pobres, entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas ha crecido en forma exponencial¹¹ con las consecuencias que de allí se derivan: degradación ambiental, deuda externa, etc. Para gran parte del mundo la prosperidad, la salud y la educación siguen distantes (Max-Neef, 1998).

La globalización también implica la disseminación de nuevas tecnologías que tienen impacto sobre la economía, la política, la sociedad, la cultura y la vida cotidiana. En el plano laboral, desplazan el trabajo humano, posibilitando una producción más flexible y la creación de nuevos mercados laborales, con lo que algunas áreas sufren desindustrialización, mientras la producción se vuelve crecientemente transnacional (Harvey 1989). La tecnología crea también nuevas industrias, como la informática y mediática, proceso que ha llevado a algunos a celebrar la superautopista global de información y a otros a atacar una nueva ola de imperialismo cultural y mediático.

⁹ Excluyo a España, aunque el descubrimiento de América fue quizás la primera gran globalización, basándome en que si bien fue la primera potencia del mundo en el siglo XVI, cuando se esperaba que jalara al mundo occidental a la modernidad y al régimen capitalista de producción, se constituyó en abanderada de la Contrarreforma, la Inquisición y un cristianismo medievalista (Botero, 1997).

¹⁰ En la conferencia de Bretton Woods (1944) los arreglos monetarios alcanzados ayudaron a producir un orden globalizado: se fundaron el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, instituciones que servirían de base para otros arreglos como Nafta y el Gatt, ahora transformado en OMC.

¹¹ La riqueza mundial puede representarse como una copa: la parte superior representa al 20% más rico, que posee el 87% de la riqueza mundial, mientras en la parte inferior el 20% más pobre es dejado con el .4% de la riqueza. Adicionalmente, en 1960 la diferencia entre los más ricos y los más pobres era de 1 a 30 (la parte superior era 30 veces más rica que la inferior). En 1994 la diferencia era de 1 a 61. La brecha de desigualdad se ha duplicado (Max-Neef, 1998).

Autores como Wallerstein (1974, en Garay), a pesar de las críticas de "funcionalismo" y "reduccionismo económico" a su tesis (por parte de Giddens, entre otros), afirman que no puede haber desarrollo nacional independiente del funcionamiento del sistema mundial¹². Sin embargo, como ya vimos, las distinciones binarias de centro/periferia pierden validez al ser confrontadas con fenómenos que ocurren en múltiples niveles, como la globalización.

Paralela a estos movimientos, la expansión del mercado mundial se ha visto acompañada del declive de la capacidad de control del Estado-nación para regular y controlar el flujo de bienes, personas, información y formas culturales.

A partir de este siglo, tal proceso se acelera, en particular con la consolidación de las industrias culturales. En forma gradual, la cultura popular es abarcada por la llamada "cultura de masas", y el movimiento se hace todavía más complejo a partir de la globalización. Los medios que antes actuaban como integradores de las culturas nacionales¹³ traspasan las fronteras.

En consecuencia, emerge una "cultura internacional popular", nacida de la desterritorialización de los signos, las imágenes y los objetos. Con eso la cultura popular se amplía, pasa a comprender un conjunto de prácticas de presencia simultánea en distintos lugares del mundo (Ortiz, 1998).

Esto podría comprenderse como parte de una "cultura global", surgida del desarrollo de las tecnologías de la información y la sociedad de consumo, así como de un amplio rango de productos y formas culturales que atraviesan las fronteras nacionales, circulando instantáneamente ideas, información e imágenes, transponiendo barreras de tiempo y espacio.

En esto radica la importancia de los *mass-media* en que no se limitan a las fronteras establecidas y que todo el mundo puede presenciar eventos deportivos, entretenimiento y publicidad que promueve la modernización capitalista. En el ámbito de la política, su rutina y su permanencia garantizan la formación de las personalidades por encima del partido o el movimiento social. Los medios de comunicación son, pues, un importante espacio de definición de normas y de legitimidad.

¹² En la misma tradición debe considerarse que el desarrollo de unos y el subdesarrollo de otros no es meramente incidental. Parece más bien que, al menos en parte, el primero es consecuencia del segundo y viceversa. El subdesarrollo no es una etapa premoderna o precapitalista, sino más bien consecuencia de un proceso histórico mundial de formación de un centro y una periferia. Véase Rodney ("How Europe underdeveloped Africa"), y para el caso latinoamericano, los trabajos de Freibsch y Gunder-Frank. Sin embargo, y como ya se ha dicho antes, esta teoría no explica adecuadamente los desarrollos de un fenómeno como la globalización.

¹³ Tanto en Estados Unidos como en América Latina medios como la radio, el cine, la televisión son vistos como elementos propulsores de la identidad nacional (White y Pendleton, en Ortiz).

Los medios, americanos en un principio, se han transnacionalizado y se encuentran, en gran parte, por fuera del control de los países del "Tercer Mundo"¹⁴, y con frecuencia hacen parte de esquemas oligopólicos (por ejemplo, la fusión Times-World y Siemens, que posee gran control sobre las noticias mundiales, Max-Neef).

Estos esquemas pueden incluso mover una determinada ideología al sesgar la información, por ejemplo, "most of the world's understanding of what was happening in the Gulf, and what it signifies, came from practically a US source-CNN ... (which) ... in turn acquired its material essentially from the Pentagon and the White House" (Schiller, 1992, en Morley).

Sin embargo, hay otra tendencia que atraviesa el tema de los medios, y es la multiplicación de públicos "singularizados". Por ejemplo, las grandes cadenas norteamericanas de televisión (ABC, CNN, NBC), que poseían 85% de la audiencia de los Estados Unidos en los años ochentas, vieron descender sus niveles a 50% en 1997 gracias al desarrollo de canales regionales, temáticos o de "nicho" (Warnier, 1999).

En suma, las imágenes televisivas¹⁵ llegan cada vez más a audiencias mayores. La globalización impacta a través de éstas a las sociedades, exacerbando sus brechas sociales y su desarrollo comunicacional. Vemos, pues, un dilema entre consumo material y consumo simbólico en las periferias¹⁶. Mientras la modernización asociaba la integración simbólica y la material, el acceso a bienes como vivienda, empleo, servicios de salud e infraestructura se asociaban a una mayor movilización social, participación cultural y educación. Ese vínculo está roto hoy día, en particular en el eje material, pero está desbochado en el simbólico (Hopenhayn, 1998).

Estos desarrollos, sin embargo, no suponen la homogeneización cultural: algo así sería como suponer la unicidad a escala nacional. La postura antagónica, que tematiza la diferenciación y la segmentación, está ligada al tema de la tecnología y la información. Para algunos autores el hecho de que el desarrollo de tecnologías en épocas recientes esté basado en la informática lleva a una modificación radical del tejido social.

Las nuevas tecnologías descentralizarían la producción, la diversificación de mensajes y la interacción emisor/receptor. Sería el paso de los *mass-media* a los medios electrónicos, de una

¹⁴ Con contadas excepciones, para el ámbito latinoamericano, de Brasil y México, los cuales exportan sus productos culturales (por ejemplo telenovelas) a otros países de la región y a algunos de Europa.

¹⁵ Este medio es particularmente importante si se coincide con Martín-Barbero en que las periferias llegaron a la modernidad de la mano de la televisión y no de los medios escritos.

¹⁶ Hopenhayn (1998) cita a Brasil como el mejor ejemplo de esta paradoja: "el país con la peor distribución del ingreso de América Latina y las mayores desigualdades geográficas posee una industria cultural transnacionalizada, una de las mayores empresas de la imagen en el mundo (O'Globo) y una densidad televisiva que permite que ricos y pobres consuman juntos, una hora al día, frente a los mismos dramas de las mismas telenovelas".

"cultura de masa" a una cultura más individualizada. Sin embargo, esta postura tampoco es convincente: no es posible calificar al mundo de más o menos plural en función de características predominantemente técnicas.

Tal vez el debate no sea entre homogeneización/fragmentación porque ninguna de las dos tendencias explica la realidad. La novedad de este siglo es la mundialización del mercado, en la cual los objetos están dotados, como se dijo anteriormente, de un gran valor simbólico, en ese sentido el consumo adquiere gran importancia como instancia formadora de valores y orientadora de la conducta.

La promoción del consumo (de productos, estilos de vida, etc.), el cual a su vez contribuye a configurar la identidad e inclusive la ciudadanía (García-Carlini, 1995), hace que el concepto mismo de cultura esté siendo redefinido. De constituir la fuerza localizadora, particularizadora que distingue a las sociedades al proveer formas de identidad local, prácticas y modos de vida cotidiana contra las ideas, identidades y formas de vida foráneas, ha pasado a reconocerse que ninguna cultura es homogénea o impermeable (Said, 1997). La cultura es un terreno complejo, de donde emanan constantemente nuevas configuraciones híbridas e identidades.

III. ¿CÓMO RESISTE LA GLOBALIZACIÓN?

Una vez reconocido el poder y los efectos de la globalización lo obvio es buscar *fuerzas de resistencia* que contrarresten sus aspectos negativos. La coyuntura actual está marcada por el conflicto entre una creciente centralización y organización del poder y la riqueza en manos de unos pocos en contraste con procesos de fragmentación de poder plurales, múltiples y abiertos.

De una parte, con el colapso del comunismo, las fuerzas del mercado no hallan oposición por ningún sistema de Estados-nación. El mercado financiero mundial circula el capital en circuitos creadores de un mercado global dominado por las fuerzas e instituciones del capital financiero. El capital circunda el globo, diseñando nuevos productos y modas a la vez que transforma la tradición, las economías nacionales y las identidades.

El cambio económico global tiene frecuentemente gran impacto local. Regiones enteras pueden ser devastadas con el cierre de industrias, las cuales se desplazan entonces a regiones con salarios más bajos y menor regulación gubernamental. La automatización, los computadores y las nuevas tecnologías han eliminado categorías enteras de trabajo, produciendo desempleo. Las CNT se desplazan de país en país en busca de menores costos laborales y fuerzas de trabajo más dóciles.

En la visión de autores como Max-Neef (1998) lo que se ha globalizado es el poder económico,

sin que exista un poder político que le haga contrapeso, lo cual ha llevado a la paradoja de que el comportamiento económicamente racional de las CNT es irresponsable: si internacionalizan sus costos (sociales y ambientales) perderán sus mercados, y nadie puede obligarles a eso. La segunda paradoja se deriva de la competencia de los países (en particular los del "Tercer Mundo") por atraer inversión de parte de las CNT. Dicha competencia se basa frecuentemente en el "ofrecimiento de mejores condiciones", es decir, salarios, impuestos más bajos y desregulaciones.

De otra parte, la economía mundial se ha tornado tan interdependiente que un fenómeno local puede afectar al mundo entero (ejemplo, crisis en Asia o América Latina, caídas en los movimientos bursátiles, incluso fenómenos naturales). La interdependencia genera a su vez vulnerabilidad, la cual tiene un doble signo: por una parte, la aparición de nichos comerciales, y por otra, el aumento en los flancos de debilidad (Hoppenhayn, 1998).

El Estado-nación era el terreno privilegiado para llevar a cabo el quehacer político. En el "Tercer Mundo" la construcción nacional fue el proyecto que "galvanizó la fuerza y la imaginación de los hombres" (Ortiz, 1998). Incluso esta búsqueda del ser nacional se identificaba con la lucha por la autenticidad. La nación era, pues, una configuración idealizada que contrastaba con el subdesarrollo y las imposiciones colonialistas e imperialistas.

Con la globalización, el Estado-nación perdió el monopolio de conferir sentido a las acciones colectivas, aunque sigue siendo un actor importante en el orden mundial. Sin embargo, hay que anotar que el fenómeno de desterritorialización ya mencionado también recae sobre el ámbito de la política. Hay algunos indicios de una "sociedad civil mundial", como los movimientos ambientalistas, por ejemplo.

Empero, la política es una práctica que todavía está demarcada por ámbitos nacionales: los partidos, sindicatos y otros elementos sólo tienen validez en este espacio. De nuevo la globalización plantea una paradoja. De una parte, el pensamiento político se fundamentó en cuestiones universales que deberían tener influjo en el ámbito de cada Estado-nación (democracia, justicia, derechos, igualdad). En el momento por el que atravesamos parece que la política debe pensarse como universalismo y globalidad, ya que estos valores no son sólo patrimonio de naciones individuales.

Pero hay otros tipos de tendencias contradictorias en el ámbito político que son reproducidas por la globalización: de un lado, se asumía (en la postura neo-liberal) que el proceso favorecería la reducción del tamaño del Estado, pero, de otro, hay una tendencia al aumento de la demanda de programas estatales por parte de grupos vulnerables, la reproducción de un nuevo nacionalismo conceptual, basado en argumentos distintos a los clásicos y otros (Carty, 1998).

De esta forma surge una nueva matriz geopolítica en la cual las organizaciones transnacionales desafían los sitios locales y nacionales de poder e influencia; las fronteras nacionales cambian y el poder de dichas organizaciones se incrementa. El comercio internacional, la especulación financiera y las fuerzas culturales globales que operan fuera de los confines del Estado-nación acompañan el cambio político.

Pero nuevos conflictos emergen: nacionalismo, fundamentalismo y choques de civilizaciones¹⁷. El liberalismo clásico, el marxismo, y las teorías sobre la modernización obviaron la importancia de la cultura y las formas locales de asociación social, suponiendo que el inexorable avance de la economía moderna, la tecnología y la política homogeneizarían todas las sociedades y crearía una cultura global.

Faltaba en estos modelos la comprensión sobre cómo la raza, la etnicidad y el sentimiento nacionalista se intersectan con la clase para producir luchas políticas locales con causas complejas. De hecho, la explosión de dichos conflictos sugiere que la globalización y la homogeneización no eran tan profundas como sus proponentes esperaban y sus críticos temían. Así, la cultura se ha tornado en una importante dimensión de conflicto entre lo global y lo local.

Es justamente en el campo de la cultura donde la globalización se hace más aparente. Los medios globales, los sistemas de información y la cultura consumista capitalista circulan productos, imágenes e ideas alrededor del mundo. Eventos como la guerra del Golfo, tendencias sociales, modas, y fenómenos culturales como el pop y las películas de Hollywood son distribuidos a través de redes globales constituyendo una "cultura global popular", como se mencionó anteriormente, la cual hace parte de algo más aglutinante, la "cultura global".

Esta "cultura global" opera a través de la multiplicación de diferentes bienes, servicios, y espectáculos que apuntan a audiencias específicas. Las industrias mediática y de consumo se hacen cada vez más diferenciadas y segmentan sus clientes y audiencias en más categorías, dando así la impresión de diversificación. En muchos casos, esto implica la apreciación de diferencias minúsculas en moda y estilo como significativas, pero también la proliferación de una cultura y una sociedad más altamente diferenciada en términos de una variedad en expansión permanente y una diversidad de artefactos culturales, bienes y servicios. Sin embargo, persiste la impresión de que la globalización es productora de homogeneidad.

¹⁷ Sobre esta teoría dice Said (1997): "Se cuenta entre las más maliciosas y menos edificantes", ya que ha dado lugar a discusiones sobre la necesidad de mantener separadas las culturas, de defender la civilización occidental, de protegerse de las amenazas del Islam y el confucianismo, etc. Huntington equipara, pues, "seguridad" con "seguridad cultural": "Some Americans have promoted multiculturalism at home, some have promoted universalism abroad, and some have done both. Multiculturalism at home threatens the West; universalism abroad threatens the West and the World. Both deny the uniqueness of Western Culture" (Huntington, 1996)

Como respuesta a todos estos procesos hay una significativa erupción de subculturas de resistencia que han intentado preservar formas específicas de cultura y sociedad en contra de la globalización y la homogeneización (ejemplo, movimientos campesinos y guerrilleros en América Latina, sindicatos, grupos estudiantiles en Europa y Estados Unidos, ambientalistas y una variedad de grupos y movimientos).

Subculturas alternativas de mujeres, homosexuales, minorías étnicas y otros grupos¹⁸ que han resistido la incorporación a la cultura dominante hegemónica (*mainstream*) son visibles en la actualidad en todo el mundo. De hecho, la globalización contribuye a mundializar estos grupos ya que les facilita la comunicación entre sí y con otros, y les da visibilidad¹⁹.

Los estudios culturales británicos han explorado tanto la cultura hegemónica como las opositivas desde los años setentas, enfocando su análisis en las articulaciones de clase, raza, género, preferencia sexual, etnicidad, región y nación en su exploración de las configuraciones culturales concretas y sus fenómenos. Más recientemente los estudios culturales han tomado un enfoque global, analizando cómo intervienen las fuerzas transnacionales en situaciones concretas y cómo las mediaciones culturales pueden afectar la influencia de tales configuraciones²⁰. La vertiente latinoamericana de los estudios culturales ha hecho también aportes interesantes y originales, especialmente en el campo de los medios y la comunicación, y el ingreso de América Latina a la modernidad²¹.

De hecho, un amplio rango de teóricos ha coincidido en que la proliferación de la diferencia y el cambio a discursos y prácticas más locales define la escena contemporánea y que la teoría y política deberían moverse del nivel global y sus macroteorías frecuentemente totalizantes, y enfocarse en lo local, lo específico, lo particular, lo heterogéneo, al micro-nivel de la experiencia cotidiana. Las teorías asociadas con el posestructuralismo, el posmodernismo, el feminismo y el multiculturalismo se enfocan en la diferencia, la alteridad, la marginalidad, lo personal, lo particular y lo concreto por sobre teorías más generales que apuntan a condiciones más globales o univocales.

¹⁸ Chen (1996) llama a estos grupos "colonizados internos", es decir, son sujetos que no han pasado por un proceso de descolonización.

¹⁹ Sólo hay que recordar los *web sites* del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y Sendero Luminoso en el ámbito periférico y otros como Greenpeace y de asociaciones de mujeres, homosexuales y otros grupos minoritarios.

²⁰ Este movimiento tiene también críticas: "Transnational global cultural studies is in complicity with economic neo-imperialism and the neo-colonial politics of nation-state structures..." (Chen, 1996). El argumento es que la transnacionalización de los estudios culturales se basa sobre el eje del Estado-nación, que implica un ingrediente colonialista, ya que este desarrollo es específico de Occidente y articula así un "nacionalismo inconsciente". De otra parte, refleja también la presión de la globalización de la cultura resultante de la reestructuración capitalista de posguerra fría (Hall).

²¹ A este respecto los trabajos más conocidos son los de Jesús Martín-Barbero, Beatriz Sarlo, Néstor García-Lacortu y Renato Ortiz, entre otros.

Tales dicotomías expresan contradicciones y tensiones entre fuerzas constitutivas cruciales del presente, y por tanto no debe tomarse un enfoque exclusivo: hay que pensar las relaciones entre lo global y lo local, y observar cómo las fuerzas globales influyen e incluso estructuran situaciones más locales, y cómo las fuerzas y situaciones locales median lo global, moldeándolo hacia diversos fines y condiciones, produciendo así configuraciones únicas, matrices para el pensamiento y la acción en el mundo contemporáneo. En esta forma se puede superar la parcialidad de teorías no dialécticas que fallan en percibir la interacción de lo global y lo local al producir nuevas configuraciones sociales y culturales.

Este debate permea también la política. Algunos afirman que los problemas globales y nacionales requieren soluciones macroestructurales, mientras otros afirman que la esencia propia de la política es lo local y personal. Las teorías posmodernas sobre el poder, por ejemplo, subrayan la manera como el poder habita lo local, lo específico y los microcampos ignorados por las teorías modernas que localizan el poder en centros tales como la economía, el Estado o el patriarcado. La política posmoderna llama a la acción local y específica para intervenir los sitios discursivos de poder que van de la habitación al salón de clases, de la prisión a la institución mental.

La globalización encarna, pues, la posibilidad de nuevos conceptos de ciudadanía global que nos hace responsables y participativos en los problemas y desafíos de la aldea global (Axtmann, 1997). Desde esta perspectiva, debates sobre cuestiones ambientales globales, el desarrollo de la superautopista global de información, y la necesidad de nuevos foros globales para discutir y resolver problemas de guerra y paz, pobreza y desigualdad podrían producir nuevas concepciones de la ciudadanía global y nuevos retos para intelectuales y activistas.

La ciudadanía global y la globalización *per se* podrían promover mayor aceptación de la diversidad, heterogeneidad y la alteridad. También podrían producir nuevas formas de dominación imperialista bajo el disfraz de la universalidad y la globalidad: existe el peligro de que se use para disfrazar la occidentalización o incluso la americanización, tal como hizo la teoría de la modernización, de la cual la globalización, hasta cierto punto, es heredera y continuadora. Pero el renacimiento de la tradición, el etno-nacionalismo, el fundamentalismo religioso y otras formas de resistencia están motivadas al menos parcialmente por un rechazo a la homogeneización y la occidentalización asociada con ciertas formas de globalización.

Otro punto interesante de discusión es aquel donde se preterde identificar ciudadanía con consumo. Desde este punto de vista, el principio de ciudadanía pierde su sustancia, se convierte en un mero atributo del mercado. Pero, por otro lado, abre un espacio: la ciudadanía se ejerce también en el mercado. El mejor ejemplo de esto es el movimiento de consumidores, en donde se exige el cumplimiento de determinados derechos que se contraponen a la eventual arbitrariedad de las empresas (como las CNT constituidas en oligopolios). Por esta vía puede ocurrir una reivindicación política cuya configuración está inserta en el contexto del mercado.

Incluso algunas minorías podrían apropiarse de objetos y signos usados socialmente y articularlos a demandas particulares, expresando una voluntad colectiva diferente a la lógica dominante.

Finalmente, vemos que la globalización es un tema complejo que reta tanto a la teoría como a la práctica. Conceptos binarios de lo global y lo local, lo moderno o lo posmoderno, son sólo una parte de la ecuación. La discusión está lejos de agotarse en muchos niveles.

La globalización es una tendencia, un proceso que se articula en función de las fuerzas históricas, como se ha dicho. Para pensarla hay que reconstruir el objeto de estudio a partir de nuevas exigencias lógicas.

En el terreno práctico, el debate sobre si las soluciones globales o locales son las más apropiadas depende de las condiciones dadas en el contexto específico en cuestión; generalizar es extremadamente riesgoso. No existe una fórmula para la solución de los problemas, pero hay tantos problemas en tantos niveles que hay oportunidades para intervenir en múltiples áreas.

IV. CONCLUSIONES

Actuar en el momento presente implica comprender la matriz de fuerzas globales y locales, de dominación y resistencia, y de una condición de rápido cambio y transformación provocado por la reestructuración global del capital y los efectos multidimensionales de las nuevas tecnologías.

Tal es el caso de la globalización. Aunque el proceso está en marcha desde hace siglos, está ligado a la modernidad capitalista, la expansión del sistema capitalista y las relaciones de producción que son aún algunas de las características que definen el momento actual. Sin embargo, hay algunas novedades presentes: la rapidez de la globalización y su compresión espacio-temporal, sus formas simultáneas de comunicación masiva, sus transacciones financieras instantáneas, y un mercado mundial crecientemente integrado. Las nuevas tecnologías están cambiando la naturaleza del trabajo, creando nuevas formas de espacio-tiempo (cibespacio, realidad virtual, etc.). El capital está produciendo una nueva tecnocultura, y todo desde la cultura, la política y la economía hasta la vida cotidiana está cambiando.

A pesar de estas novedades, no se puede postular una ruptura total. Las relaciones capitalistas de producción estructuran aún la mayoría de los órdenes sociales y la hegemonía del capital es todavía la fuerza estructurante de la mayoría de las dimensiones de la vida social. La innovación y el cambio han sido parte de la modernidad durante siglos, así como el desarrollo tecnológico y la expansión. Sin embargo, estos fenómenos, ligados a la globalización en su

etapa actual, han creado suficientes novedades para que se requiera repensar la teoría social como respuesta a los nuevos desarrollos de la sociedad y la cultura.

En suma, las etapas históricas no inician y caen en momentos cronológicos precisos. La situación actual se ha equiparado de alguna forma con el Renacimiento, el cual constituyó un largo período de transición entre el fin de las sociedades premodernas y la emergencia de las modernas.

Empero, el momento actual parece ser más bien una reestructuración del capitalismo con consecuencias globales y en varios niveles. Sin embargo, es un momento de cambio que requiere aprehender las conexiones con el pasado así como las novedades del presente y el futuro. Es por esta razón que las tendencias teóricas que tienden a presentar una oposición de conceptos (homogeneización/diversificación, local/global, por ejemplo) no tienen la capacidad de explicar los procesos actuales en su complejidad.

Entonces, es importante capturar tanto las continuidades como las discontinuidades del proceso para tener sentido de nuestra posición actual. Adicionalmente, hay en esta época una multitud de espacios para la acción.

De otra parte, muchos temas han perdido su preponderancia como objetos analíticos, lo cual no quiere decir que hayan perdido validez. Conceptos como Estado-nación, imperialismo cultural e identidad nacional se han hecho restringidos; explican fenómenos parciales. La lógica de la globalización requiere la construcción de unos conceptos más amplios y con otro valor explicativo. Así, la globalización se convierte en el espacio privilegiado para repensar las ciencias sociales e incluso la tradición intelectual, como se dijo anteriormente.

Desde ese punto de vista, los intelectuales del llamado "Tercer Mundo" tienen ante sí un horizonte lleno de posibilidades: una tradición por construir, tomando en cuenta la multitud de niveles a los que actúa la globalización y el espacio "local" desde donde se habla y se actúa, pero sin perder de vista la perspectiva global.

BIBLIOGRAFÍA

- Albrow, M. *The global age*. California, Stanford University Press, 1997.
- Bakhtin M. M. *The Dialogic Imagination*, Texas, University of Texas Press, 1981.
- Beaud, M. *Historie du capitalisme, De 1500 à nos jours*. Editions du Seuil, 1990.

Botero Uribe, D. "¿Es posible acordar en el discurso la identidad de América Latina?", *Politeia* N° 20, Bogotá, 1997.

Chen, H. K. "Not yet the postcolonial era: the (super) nation-state and transnationalism of cultural studies: response to Ang and Stratton", *Cultural Studies* (10) 1, Routledge, 1996.

Featherstone, M. *Global culture. Nationalism, globalization and modernity*, Londres, Sage, 1990.

Fukuyama, F. *The end of history and the last man*, Londres, Perguin, 1992.

Gara, L. J. *Globalización y crisis. ¿Hegemonía o corresponsabilidad?*, Bogotá, TM, Colciencias.

García-Carlini, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1995.

Giddens, A. *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza, 1993.

Hall, S. "The local and the global: globalization and ethnicity", en King, A. (Ed.). *Culture, globalization and the world system*, Londres, Macmillan, 1991.

Harvey, D. *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of social change*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.

Hirst P. & G. Thompson. *Globalization in question. The international economy and the possibilities of governance*, Cambridge, Polity Press.

Hopenhayn, M. *Vida insular: en la aldea global. Paradojas en curso*, N° 20, Bogotá, 1998.

Huntington, S. *The clash of civilizations and the remaking of the world order*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996.

Jameson, F. *Postmodernism or the cultural logic of late capitalism*, Londres, Verso, 1991.

Johnson Odum, C. "Common Themes, Different Contexts: Third World Women and Feminism", en Mohanty, Russo, Torres (Eds). *Third World Women and the Politics of Feminism*, Bloomington & Indianapolis, Indiana UP, 1991.

Kellner, D. "Globalization and the postmodern turn", mimeo.

Max-Neef, M. "Economy, humanism and neoliberalism", en Fais Borda (Comp). *People's participation, challenges ahead*, Bogotá, Colciencias, IEPRI, TM, 1998.

Mohanty, C. T. "Introduction" y "Under Western Eyes", en Mohanty, Russo, Torres (Eds.). *Third World Women and the Politics of Feminism*, Indiana UP, Bloomington & Indianapolis, 1991.

Morley, D. "The end of what? Postmodernism, imperialism, history and the West". *Difference Engine* 1. Mimeo.

Ortiz, R. *Otro territorio*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.

Said, Eduardo. "Cultura, identidad e historia", en *Letra Internacional* N° 48, Madrid, 1997.

Said, Eduardo. *Orientalism*, Nueva York, Vintage, 1979.

Said, Eduardo. *Culture and imperialism*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1983.

Sangari, K. "The Politics of the Possible.", en Mohamed, A. J y D. Lloyd (Eds.). *The Nature and Context of Minority Discourse*, New York, Oxford UP, 1990.

Spivak, G. C. *The Spivak Reader*, D. Landry y G. MacLean (Eds), Londres, Routledge, 1996.

Warnier, J. P. *La mondialisation de la culture*. Paris, Ed. La Découverte, 1999.

Waters, M. *Globalization*. Londres, Routledge.